

# El otro 2006

## CARLO ANGIE NÚÑEZ

Los hombres honran a quienes los poseen (los cargos públicos), porque son otros tantos signos del favor del Estado; este favor es el poder.  
Thomas Hobbes, El Leviatán.

Históricamente, la política mexicana nos ha proporcionado dos lecciones que pocas veces falla: el que se realicen cambios en el gabinete federal cuando la administración del Presidente ha superado la primera mitad de su periodo, obedece a la inminente cercanía de la sucesión presidencial. Los ejemplos sobran. En su momento, Plutarco Elías Calles nombró Secretario de Gobernación a Emilio Portes Gil, quien ocupó la Primera Magistratura después que el Jefe Máximo. En tiempos recientes, Ernesto Zedillo movió de la Secretaría de Agricultura a la de Gobernación a Francisco Labastida, como un impulso para que se convirtiera en candidato del PRI a la Presidencia de la República.

El estar a cargo de una Secretaría de Estado siempre es sinónimo de poder y de presencia en los primeros cuadros de la política nacional. En un país como México, donde aún son perceptibles los rasgos autoritarios que caracterizaron al régimen priísta, ya que el Presidente de

la República cuenta con gran poder. Una de sus facultades es la de escoger a su gusto y conveniencia a los integrantes de su gabinete, quienes, por ser los privilegiados a ese cargo, le deben sumisión y respeto al Tlatoani contemporáneo.

Maquiavelo, el padre de la Ciencia Política, escribió: “como no es posible armar a todos los súbditos, resultan favorecidos aquellos a quienes el príncipe arma, (...) por esta distinción, de que se reconocen deudores del príncipe, los primeros se consideran más obligados a él”. Un ejemplo tácito de la prodigalidad aristotélica: el príncipe reparte fragmentos de poder para consolidar su reinado, pues sabe que quienes ha rodeado de privilegios se encargarán de defenderlo ante cualquier eventualidad.

El viernes 13 de agosto se dio la noticia de que Alejandro Gertz se jubilaría y abandonaría el cargo de Secretario de Seguridad Pública que le había otorgado la administración foxista. Lo sorprendente es que Gertz tiene 64 años de edad, es tres años menor que el Presidente y jamás ha demostrado problemas de salud, a diferencia de Fox, quien en marzo de 2003 tuvo que ser operado de la columna vertebral.

Y si de jubilar a personas mayores se trata... ¿Alguien se acuerda de Luis Héctor Álvarez, el Comisionado para Paz en Chiapas del gobierno foxista?



Susana Castellanos

A la fecha, Álvarez tiene casi ochenta años y es palpable su escaso empeño en solucionar el conflicto del sureste mexicano... ¿O acaso este distinguido panista también estará pensando en tramitar su jubilación?

Al puesto de Secretario de Seguridad Pública llega Martín Huerta, un hombre del llamado Grupo Guanajuato, que se caracteriza por ser una de las personas más cercanas a Vicente Fox. Aunque se sostiene que Gertz no realizó una buena función en el puesto al que acaba de dimitir, no parece que Martín Huerta sea el hombre que acabe con la inseguridad en México. El discurso de la jubilación es engañoso... ¿Cuál es el contexto de este cambio? A los ojos de la razón hay una incongruencia: ¿por qué poner a un administrador de empresas al frente del despacho que se encarga de combatir la inseguridad?

La respuesta parece hallarse en el proceso electoral del 2006, pero no en la sucesión presidencial, pues Huerta es una figura secundaria y gris, que actualmente no es capaz de alcanzar la Primera Magistratura de México. Más bien, se trata del otro 2006, del otro proceso electoral de importancia que determinará quién será el gobernante de la urbe más grande del mundo: la Ciudad de México.

Hasta ahora, quienes se han perfilado como posibles aspirantes a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal han visto empantadas sus ambiciones por diversos aspectos. René Bejarano y Carlos Ímaz quedaron fuera de la jugada a raíz de los videoescándalos. Marcelo Ebrand tiene el difícil compromiso de resolver el problema de la inseguridad en el D.F. antes de aspirar a gobernarlo, pues de lo contrario, sería un arma en su contra.

Pablo Gómez y Demetrio Sodi (quienes perdieron en el 2000 ante López Obrador) no han manifestado abiertamente su interés, pero no hay que descartarlos.

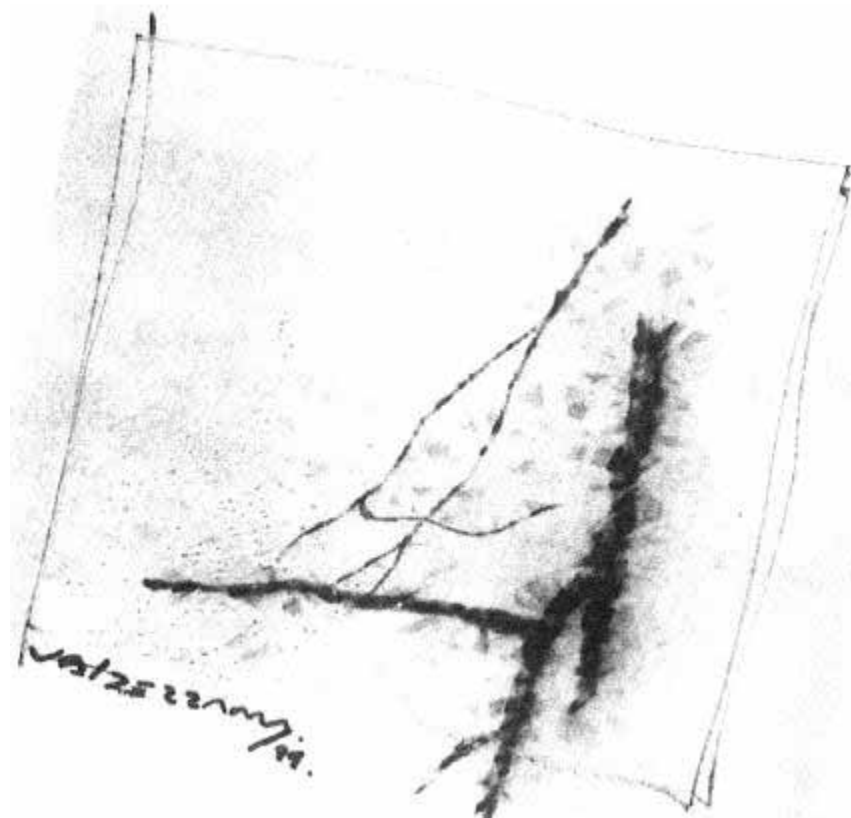
Por el lado de Acción Nacional, se llegó a manejar la candidatura de Martha Sahagún al gobierno del Distrito Federal, por lo que no hay que descartar a esta ambiciosa damisela. Sin embargo, el que Martín Huerta sea colocado en una Secretaría de Estado cuya función es atender uno de los principales dolores de cabeza de López Obrador, es significativo. Se presenta como una especie de refuerzo a las aseveraciones del foxismo, quienes juran y perjuran que ellos sí se preocupan por la seguridad de los ciudadanos.

Además, Martín Huerta se hace cargo de la Secretaría de Estado justo antes de que se den a conocer los resultados del plan contra la delincuencia que Fox hizo público poco después de la megamacha contra la inseguridad que se realizó en la Ciudad de México. Como es de esperarse, el discurso oficial afirmará que las medidas aplicadas por el gobierno federal dieron

resultado y presentarán estadísticas que sólo la Pareja de los Pinos considera reales. De cualquier forma, se dirá que es uno de los primeros logros de Martín Huerta al frente de la Secretaría.

El que Huerta consiga la candidatura a la Jefatura de Gobierno del D.F., se deberá al impulso que Fox le ha dado al nombrarlo Secretario de Seguridad Pública. Como sostiene Maquivelo, los subordinados le deberán sus logros al príncipe que los respaldó, quien aguardará incondicionalidad y protección por parte de aquél al que privilegió. ¿Con qué objetivo? Sólo el tiempo lo dirá.

Parece que el otro 2006 también ha comenzado... ¿será tan desastrozo, caótico y polémico como la sucesión presidencial? Porque entre los dimes y diretes, quien pierde es el Estado mexicano, que día con día pierde su esencia, sus funciones y deja a la deriva a una ciudadanía que poco a poco se percata de que la solución no se encuentra en las urnas... y se encuentra latente de que busque resolver sus necesidades por medio de un concepto acuñado por Martín Luis Guzmán: La fiesta de las balas.



Valderrama